



LOS AMIGOS DESCONOCIDOS





---

## LOS AMIGOS DESCONOCIDOS

---



UN tenemos otros amigos más lejanos y más poéticos que los amigos extranjeros: los amigos desconocidos, creados por nuestra fantasía, que imaginamos que deben existir, que existen en efecto en nuestro país, en otros pueblos, mezclados con la inmensa y desconocida multitud humana, con los cuales estrecharíamos una íntima y amabilísima amistad, si nos conociéramos: naturalezas de gran afinidad con la nuestra que nos amarían al instante, y á quienes amaríamos con profundo afecto: algunos, sin duda, maravillosamente semejantes á nosotros, y como vaciados en los moldes de nuestra fantasía: otros distintos, pero con semejanza más agradable que la semejanza misma, personas que, de haberlas hallado en nuestro camino, ocuparían ahora gran parte de nuestra existencia....



¿Quién no piensa alguna vez en estos misteriosos amigos que no hemos visto y que no veremos jamás, que no tienen ni cara ni nombre, y que se hallan en todas y en ninguna parte? Cada uno de nuestros más íntimos amigos, no es sino la primera persona de una fila interminable de otros amigos posibles, la cual se alarga y cruza toda la tierra.

Más allá de nuestros amigos reales, vemos confusamente millares de rostros simpáticos y de manos estendidas hácia nosotros y percibimos un inmenso murmullo de agradables voces que creemos reconocer.

¿Quién sabe cuántos hermanos gemelos hallaríamos en el mudo si pudiéramos pasar revista á la humanidad entera, cuántas personas que á la primera ojeada y al escuchar el sonido de nuestra voz, se detendrían llenos de curiosidad, con una exclamación y una sonrisa en sus labios como asaltados por un vago recuerdo y un sentimiento de maravilla, que también nosotros experimentaríamos al verlos! La mente se confunde en estas imaginaciones; y es cosa que entristece en ocasiones, el pensar en el estrecho círculo de gentes en que vivimos, en el corto número de hombres en que hemos podido escoger ó debido aceptar nuestros amigos, y en los tesoros de bondad y nobleza que quedan desconocidos, cerca y lejos, algunos tal vez cercanos, al alcance de nuestra

mano, otros que se hallan cerca un día ó una hora, no sabemos dónde ni cuándo, y que sorprendidos y cogidos, hubieran traído un afecto, una alegría ó una fuerza más á nuestra vida.

A muchos de estos amigos, un pequeñísimo azar los ha alejado de nuestro camino: el haber tardado un minuto en llegar á una casa, el haber subido á un coche en vez de subir á otro, dormir á bordo en vez de pasear por la toldilla.

Hasta hemos visto á algunos: nos hemos encontrado frente á frente, con la maleta en la mano, en la estación del ferro-carril; en medio de la multitud—nos hemos dirigido una mirada y una sonrisa,—y un movimiento de la gente nos ha separado para siempre; pero el uno no ha olvidado la fisonomía del otro, mil veces se han recordado y se recuerdan aún con simpatía, casi con tristeza y con su cordial deseo de volverse á ver. ¡Y quién sabe!

Puede que estos amigos imaginarios tengan más importancia de la que creemos en nuestra existencia.

Tal vez son la causa del sentimiento de benevolencia indeterminada que á veces experimentamos, fantaseando, fijos los ojos en el horizonte como si una lejanísima multitud, casi desvanecida en el azul del cielo, nos saludase; y tal vez vienen también de ellos ciertos sentimientos consoladores, de los cua-



les no sabemos hallar la causa, que de vez en cuando brotan en nuestro corazón en los días de tristeza y desfallecimiento.

Hay momentos, en los cuales, sentimos hasta en el aire, algo bondadoso que nos envía una parte de la humanidad, un murmullo indistinto de nombres de amigos, y como soplos de ignoradas vidas que buscan el aliento de la nuestra.

Y entonces se apodera de nosotros un impetuoso deseo, de movernos, de correr tierras y mares, de interrogar millares de rostros, de sondear por dentro millones de corazones, de hacernos amar, de unir á nosotros millares de humanas criaturas, de reuniones en gran familia de amigos, todos los que hemos nacido con el mismo signo en la frente, y que expresamos en cien leguas los mismos deseos y las mismas simpatías, como si fuera los recuerdos comunes de un mundo que otras veces hubiésemos habitado juntos...

Pero ¡ay de mí! la vida está rodeada de infranqueable barrera sobre la cual está escrito:

—No amarás más allá.—Las manos que podemos estrechar son contadas, y son tan escasos como los días felices, los nombres que podemos grabar en el corazón. No nos encontraremos más, pasaremos bajo el sol y bajaremos á la tierra desconocidos los

unos de los otros, como troncos arrebatados al mar por diversos ríos; ¡oh gentil poeta sueco que miras tus blancas montañas desde la ventana revolviendo en tu mente estos mismos pensamientos; querido estudiante ruso que estudias la lengua de mi patria en un miserable desván de Moscou; buen doctor alemán de San Francisco, bravo teniente de húsares de la Reina que cabalgas fuera de los muros de Cartagena, honrado comerciante italiano que respiras el aire del Océano en las playas de Rio Janeiro; afectuosos amigos y servidores de otras gentes, que hubierais sido también nuestros amigos, y que hubiésemos tratado como á hermanos; ancianos, que nos hubieseis amado como padres, jóvenes, que hubiésemos querido como á hijos;—una muchedumbre inmensa nos separa y nos oculta á los unos de los otros—ignoramos los nombres y nuestra existencia... Y sin embargo creemos que algo son estos saludos con el pensamiento que nos enviamos, sin saber á quién ni á qué parte; no importa que no se encuentren, parécenos que no se pierden; nacen en el corazón del hombre y á los hombres vuelven; son afecto y poesía esparcidos en el aire; alguno los respira y los trasmite.







À MIS AMIGOS





## A MIS AMIGOS



ABIA de ser muy ingrato si terminase mi libro con un saludo á los amigos imaginarios sin dirigiros otro á vosotros amigos míos reales y verdaderos.

Puedo decir que con vosotros he escrito este libro. Tenía necesidad de estudiaros; os he ido escrutando á todos desde el primero al último; el más lejano de vosotros, aquel que ménos puede suponer que acudió á mi pensamiento, cien veces ha sido recordado é interrogado.

Todos vuestros nombres están aquí cuidadosamente registrados, clasificados y agrupados de todos modos con sus notas marginales y algunos hasta ilustrados con cuatro rasgos de pluma que cuando ménos representan una cara humana.

No podeis imaginar la cantidad de recuerdos que



de cada uno he mezclado; paseos, aventuras, discusiones, anécdotas, burlas, enojos, juicios, palabras, cosas que la mayor parte de vosotros debeis haber olvidado, pero que á fuerza de pensar, han vuelto á mi mente una á una, claras como impresiones del mes anterior. He recordado á todos, he vuelto á ver los sitios donde nos encontrábamos á la vez y experimentábamos todos los sentimientos que mutuamente hemos expresado mil veces.

Para teneros aquí al principio tenía que correr la Italia en busca vuestra en todas direcciones desde Girgenti á Venecia; despues habeis venido poco á poco por vuestra propia voluntad; cada vez que entraba en mi habitacion allí os encontraba agrupados esperándome.

Por la noche especialmente, al cabo de algunas horas de trabajo, excitada la mente, tenía algunas veces visiones vivísimas, os veía sentados, apoyados en las librerías, junto á la pared, en el dintel de las puertas, detrás de los vídrios del balcon; en cada rincon se me aparecía uno, era una vertiginosa danza de kúpis de oficiales, de gorros de pintores, de togas de abogados, de bonetes de escolares; una confusion, un murmullo, entre estas cuatro paredes, que se me embarullaban las ideas y ya no lograba enlazar dos palabras.

El uno me sugería un agradable sueño de maledicencia, otro un ejemplo de reconciliacion; este me decía: —Refiere tambien la nuestra en aquel día entre las discusiones de los amigos; aquel murmuraba á mi oído: —Cita tambien á la dueña de mi casa entre los varios géneros de amigas.

Y á veces me apostrofábais en todos los dialectos de Italia, todos á una voz, contradiciendo lo que escribía, rechazando el servirme de ejemplo para la descripcion de ciertos defectos y falsedades: —¡No es verdad! —¡Es un defecto tuyo y no mío! —Desfiguras los hechos. —Me has dirigido á mí este alfilerazo. —¿De quién partió la primera ofensa?—Prueba á hacer tu retrato. —¡Ah! esto no lo tolero de veras!

Un tumulto del infierno. Yo me detenía. Brotaban ardentísimas disputas. Algunos me reprochaban antiguas ofensas que había olvidado y de las cuales me era preciso justificarme.

Otros me recordaban niñerías, descripciones que había hecho muchos años atrás y que me avergonzaba como si las hubiera hecho una hora ántes.

Los muertos colocaban su fría mano sobre la mano en que tenía la pluma y me obligaban á borrar una palabra. Algunos apoyaban sus manos en mi cabeza como acariciándome y murmurando palabras de gratitud que llegaban al corazón.



A cada momento interrumpíais mi trabajo.

A veces me fijaba en uno de vosotros, dejaba la pluma, poníame á pensar con los ojos medio cerrados recordando ciertas conversaciones suyas rehaciendo en mi mente su rostro, procurando como escuchar su voz volviendo á vivir con él en lejanos sitios y me olvidaba del libro por mucho tiempo.

Y de vez en cuando prorumpía en carcajadas que alteraban el silencio de mi habitacion al recordar ciertas locuras que habíamos hecho juntos; ímpetus de afecto imprevistos que me hacfa buscar con impaciencia en el fondo de una caja una amarillenta fotografía ó un paquete de viejas cartas y escribir con afán en un pliego de papel las palabras:—*Queridísimo amigo*—que quedaban sin continuacion alguna; ó arrepentimientos amargos de antiguas ofensas, que la imaginacion inflamada por el trabajo agrandaban sin medida; arrepentimientos que me tenían absorto un gran rato con el codo sobre la mesa y la cabeza apoyada en la mano, hablando con mi amigo, para conseguir su perdon, diciéndole:—Tienes razon; he sido un animal!—fuerte muchas venes, con voz clara y distinta, que sonaba en mi oido como la voz de otro y me despertaba bruscamente cual de un sueño. Y siempre, mientras escribía, á cada período, á cada línea corría con el pensamiento hácia uno de vosotros.

¿Quién sabe, me decía, si al leer esta página, el amigo tal comprenderá que se refiere al suceso de aquel día y verá en estos renglones una alusion á nuestros enojos de hace diez años.

¿Y quién sabe si aquel otro, con el cual no estoy en relaciones hace tiempo, adivinará que estas palabras me las ha inspirado él, que las escribo para hacerle comprender que reconozco haberle ofendido, y que con toda mi alma deseo su perdon?

¿Y qué el de más allá al encontrarme, no me vea con mayor regocijo que de costumbre, despues de haber leído este período en el cual es evidente que mi afecto y admiracion se dirigen á él?

Puedo decir que he reanudado una nueva amistad con todos vosotros, en este espacio de tiempo; he penetrado hasta muy hondo en el corazon de cada uno.

Os he reconocido, al pensar en vosotros buenas cualidades que se me habían escapado, y bonfísimas razones que oscurecen los defectos que os he notado; he hecho justicia á muchos, he descubierto deudas de gratitud que me obligo á pagar, he aprendido á hallar en vuestra amistad satisfacciones y consuelos que antes no sabía encontrar, y me he persuadido firmemente de que una parte de la felicidad de mi vida no la puedo recibir sino de vosotros y que no



la debo buscar más que en vosotros haciéndome mejor y queriéndooos mucho.

Y ahora experimento una cierta tristeza al dejaros al cabo de tanto tiempo de trabajar juntos.

Entrando en otro orden de ideas, comprendo que con muchos no conversaré ya sino muy raras veces; algunos quedarán como velados en mi memoria, otros desaparecerán para siempre.

Paréceme que el momento en que escribo la última palabra, todos vuestros fantasmas agrupados á mi alrededor, se dispersarán por todas partes como una multitud de prisioneros puestos en libertad, y que permanecerá solo, desde ese momento en adelante, trabajando en mi abandonada habitación...

Es un hermoso período de vida el que va á acabar en ese instante: hermoso por vosotros y gracias á vosotros.

Os lo agradezco al despediros y os doy un adiós salido de lo más profundo del corazón, antiguos y modernos amigos, viejos y jóvenes,—compañeros de la infancia y de la juventud—amigos de la edad viril—futuros amigos en la vejez—amigos que estais lejos, amigos ofendidos, amigos nuestros, ¡Adiós!

¡Adiós!



## ÍNDICE

	Páginas
Las cartas.....	3
Los parientes de los amigos.....	61
En las desgracias.....	85
Entre italianos.....	107
Los lejanos.....	131
Las amigas.....	203
El amigo extranjero.....	243
Los amigos desconocidos.....	293
A mis amigos.....	301

FIN DE LA OBRA